



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 280

15 de febrero de 2011

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

MARÍA DEL CARMEN VALERO JIMÉNEZ

Problemas de lectoescritura

RESUMEN

Los que trabajamos en la docencia, sabemos lo duro que es a veces, que un determinado número de alumnos que, en muchas ocasiones, sin tener déficit mentales, sensoriales o incluso problemas de exclusión social o de estímulos ambientales, no rinda lo esperado o no aproveche todas las oportunidades que tiene y que seguramente arrastre durante todo su desarrollo educativo.

Este alumnado puede presentar claras dificultades de lectoescritura, preocupando así a docentes y familiares.

Nosotros, como profesionales docentes, debemos abordar estas dificultades, conociendo cuáles son las causas que inciden en la aparición de estas deficiencias, puesto que sin "ayuda", difícilmente podrán alcanzar los objetivos previstos para el curso, ciclo, etapa,... puesto que son primordiales las técnicas de lectura, escritura, comprensión, etc. Pero en muchas ocasiones no nos resulta fácil.

La dislexia, dislalia, disgrafía y disortografía son algunas de las causas más frecuentes de dificultades en el aprendizaje lectoescritor y, por tanto, conviene conocer cómo actuar en los casos en los que se sospeche que puede existir alguna de estas alteraciones.

Vamos a profundizar en cada una de ellas desde una perspectiva pragmática, mucho más sencilla de entender.

PALABRAS CLAVE

Dislexia, Disgrafía, Disortografía, Lectura, Escritura.

María del Carmen Valero Jiménez

Maestra

mcvalero@jccm.es

Claseshistoria.com

15/10/2011

1. DISLEXIA

1.1. Introducción

La dislexia no debe ser entendida como una enfermedad, sino que es un problema que afecta a los aprendizajes de la lectura y la escritura. El niño disléxico tiene problemas para aprender las letras y luego usarlas en la lectura y la escritura.

Debe tratarse a tiempo, de lo contrario dificultará el buen rendimiento del niño, no solo cuando se detecta el problema, sino que es posible que lo acompañe en todos sus años de estudio. Sin embargo, es un problema que puede ser solventado.

En realidad, es la materialización de una serie de trastornos como pueden ser: lateralización no definida o mala lateralización, alteraciones en la psicomotricidad (como puede ser la falta de ritmo, equilibrio y conocimiento deficiente del esquema corporal) y trastornos perceptivos o desorientación espacio-temporal.

1.2. Caso práctico

Tenemos un niño en 2º de Primaria y empezamos a notar que su dificultad para la comprensión de lo leído cada vez es mayor.

Le costó mucho aprender, puesto que confundía las letras, leía excesivamente despacio para su edad y carecía de comprensión lectora. Sus padres no dieron mucha importancia a esto durante su etapa de Infantil, puesto que le consideraban aún inmaduro. Pero la situación se agravó a medida que el niño crecía: la lectura suele ser lenta y vacilante y, al querer hacerlo con mayor rapidez, omite palabras o cambia sílabas. Es más frecuente cuando lee en voz alta. Así, la lectura silenciosa, aunque sea lenta, puede llegar a ser más comprensiva que la realizada en voz alta.

En la escritura manifiesta una mala ortografía, unida a una dificultad para ordenar las frases, puntuar debidamente y expresarse con los términos precisos. Las presentaciones son muy sucias. Algunas palabras o frases las escribe en espejo. La caligrafía es poco elaborada, e incluso confunde unas letras con otras, como en el caso de: d por b, p por q, b por g, u por n, g por p y d por p. También, cambia de orden las sílabas de una palabra y realiza reiteraciones tanto de sílabas como de palabras. Todo esto provoca mucha tensión en el niño y aprieta demasiado al escribir.

Le cuesta mucho mantener la atención. En ocasiones se aprecia una desmotivación por el estudio y su postura corporal es inadecuada al realizar sus tareas, al igual que la posición de la hoja o cuaderno.

1.3. Cómo actuar

Frecuentemente la dislexia puede confundirse con otros problemas de adaptación escolar, los asociados al nivel mental y la apatía frente al estudio. Es esto lo que hace necesario un diagnóstico adecuado, ya que sólo partiendo de él y del exhaustivo conocimiento del caso se podrán poner en marcha las medidas adecuadas.

Así, el caso es derivado al Orientador del colegio. Para diagnosticar la dislexia se realiza un examen más profundo, basado en una serie de pruebas para medir el nivel mental (pruebas verbales, manipulativas...), exploración del lenguaje, exploración del nivel de lectura (rapidez, ritmo, errores...) y del nivel de escritura (nivel de grafía, expresión). También se le hacen pruebas de percepción (visual y auditiva), de motricidad (disfunciones cerebelosas y dominancia lateral), de razonamiento cognitivo, de esquema corporal, déficit espaciotemporal y desarrollo emocional.

Finalmente, todo el estudio psicológico realizado muestra que nuestro alumno es disléxico. Éste mantendrá una entrevista con la familia, con el tutor y con el especialista en AL, para orientarles y lograr que trabajen en la misma línea.

Para trabajar en el aula se pueden dar las siguientes sugerencias específicas:

1. Hacer saber al niño que se interesa por él y que se desea ayudarle. Él se siente inseguro y preocupado por las reacciones del profesor.
2. Establecer criterios para su trabajo en términos concretos que él pueda entender, sabiendo que realizar un trabajo sin errores puede quedar fuera de sus posibilidades. Hay que evaluar sus progresos partiendo de su nivel madurativo. Será necesario ayudarle en los trabajos en las áreas que necesita mejorar.
3. Prestarle atención individualizada siempre que sea posible. Hay que hacerle saber que puede preguntar sobre lo que no comprende. Debemos fomentar un ambiente de respeto y confianza en clase.
4. Asegurarse de que entiende las tareas, pues a menudo no las comprenderá. Se pueden dividir las lecciones o tareas en partes o en otras más sencillas y simplificadas y comprobar, paso a paso, que las comprende.
5. La información nueva debe repetírsele más de una vez, debido a sus problemas de distracción, memoria a corto plazo y a veces escasa capacidad de atención.
6. Necesitará ayuda para relacionar los conceptos nuevos con la experiencia previa (aprendizajes significativos), no siempre le resultará fácil.
7. Dé tiempo para organizar sus pensamientos y para terminar su trabajo. Que no se apure, ni se ponga nervioso, sobre todo para copiar de la pizarra y tomar apuntes.
8. Alguien puede ayudarle leyéndole el material de estudio y, en especial, los exámenes (tutorización entre compañeros). Ser pacientes y comprensivos.
9. Evitar la corrección sistemática de todos los errores en su escritura.
10. Diferentes formas de evaluar, no siempre exámenes escritos, también puede hacerle exámenes orales, evitando las dificultades que le suponen su mala lectura, escritura y capacidad organizativa.
11. Flexibilizar el nivel de exigencia. Se cansa más que los demás. Procurarle un trabajo más ligero y más breve. No aumentar su frustración y rechazo.

12. Refuerzo positivo, es fundamental hacer observaciones positivas sobre su trabajo, sin dejar de señalarle aquello en lo que necesita mejorar y está más a su alcance. Hay que elogiarlo y alentarle siempre que sea posible.
13. Es fundamental ser consciente de la necesidad que tiene de que se desarrolle su autoestima. Hay que darle oportunidades de que haga aportaciones a la clase. Hay que evitar compararle con otros alumnos en términos negativos. No hacerle leer en voz alta en público contra su voluntad. Es una buena medida el encontrar algo en que el niño sea especialmente bueno y desarrollar su autoestima mediante el estímulo y el éxito.
14. El uso de instrumentos alternativos a la lectura y escritura que estén a nuestro alcance: calculadoras, ordenadores, tablets, pizarras digitales,...
15. Hay que hacerle saber que puede tener éxito en las tareas que lleve a cabo, los padres deben evitar comparaciones con el resto de compañeros (igualmente los profesores) y armarse de paciencia ya que es frecuente en estos niños confusiones con las horas del día, desorden, distracción, torpeza en ocasiones, dificultad en el cumplimiento de instrucciones, pero también deberán evitar la sobreprotección.

Deberá realizar ejercicios de:

- actividad mental: seriaciones, atención y memoria, discriminación...
- lenguaje, mediante estimulación verbal, definiciones de cosas concretas, ejercicios de sinónimos y antónimos, fluidez verbal, elaboración de frases...
- ejercicios perceptivo-motrices: esquema corporal, movimiento, relajación, ritmo, ejercicios espaciales y temporales...
- ejercicios de lectura: reconocimiento y lectura de sílabas, inversa, de sílabas compuestas, descomposición de palabras por letras y sílabas, formación de palabras en que intervengan sílabas inversas y compuestas con letras sueltas, lectura en voz alta y posterior explicación, lectura silenciosa, cumplir órdenes escritas
- ejercicios de escritura: copias, dictados sencillos y pequeñas redacciones, crucigramas de tipo pictográfico...

Todos estos ejercicios irán aumentando su dificultad a medida que el niño vaya superándolos.

2. DISLALIA

2.1. Introducción

Se trata de un problema de pronunciación, asociado a la mala articulación. Estos niños no son capaces de repetir por imitación y lo suele hacer de forma incorrecta.

2.2. Caso práctico

Nuestro niño presenta principalmente problemas de pronunciación. Está cursando 1º de Primaria, curso en el que se tiene por objetivo la adquisición de contenidos tan importantes como la lectura y la escritura. Debido a su mala articulación tiene serios

problemas ya que, como omite fonemas al hablar, también lo hace al leer y al escribir, aunque cabe destacar que su trastorno no solo afecta al área de lenguaje, sino también al resto de áreas curriculares y, en especial, a su socialización con su grupo de iguales. No tiene hermanos, por lo que su círculo más cercano de personas es, por lo general, adulto.

El niño desde la etapa de infantil, no pronuncia correctamente. Cada vez era más difícil entender lo que decía cuando hablaba.

Es bastante inquieto y distraído, aspectos que, unidos a sus dificultades en el lenguaje, inciden negativamente en sus aprendizajes.

Es en 1º, cuando incluso él mismo se da cuenta de lo que le ocurre, ya que sus compañeros están adquiriendo destrezas en la lectura y la escritura y a él esto le cuesta mucho, lo cual, afecta a la adquisición de los contenidos del resto de las áreas curriculares del curso que está realizando.

El tutor comenta que cuando el alumno realiza actividades propias de su edad y curso, como pequeñas redacciones, poesías o dictados, escribe algunas palabras tal y como las pronuncia, y que, aunque él como maestro le corrige, el alumno continúa cometiendo los mismos errores. Incluso el tutor pregunta a la familia si han podido en apreciar su hijo algún déficit de audición, que pudiera ser la causa de su mala pronunciación. La familia cree que no, porque siempre les ha entendido perfectamente. El tutor, por otro lado, les comenta que a su hijo le cuesta bastante relacionarse con sus compañeros y que, en ciertas ocasiones, ha llegado a adoptar una actitud agresiva cuando se le ha corregido en público.

Una vez más es derivado al Orientador del cole.

2.3. Cómo actuar

El especialista se da cuenta de que el niño tiene una considerable dificultad en la articulación de las palabras, problemática muy común en los niños comprendidos entre los cinco y los ocho años e, incluso, en edades más avanzadas. La dificultad de pronunciación de los fonemas deriva en la inmensa mayoría de los casos, de una alteración funcional de los órganos que intervienen en el habla, especialmente, en incorrectas posiciones de los labios, de la lengua, incorrectas respiraciones, ausencia de la vibración en la lengua, fugas de aire por la nariz, boca, dientes, etc. Así, les comenta a los padres, que su hijo tiene una dificultad en el habla llamada dislalia. Pregunta si algún miembro de su familia ha presentado síntomas parecidos, para descartar que pudiera ser hereditario. También comenta que la dislalia puede ir desapareciendo conforme el niño va haciéndose mayor. Sin embargo, no todas las dislalias desaparecen espontáneamente. Algunas se afianzan, y la evolución natural del niño no es suficiente para su autocorrección, por lo que la colaboración de la familia en el tratamiento es de gran importancia y eficacia y que hay que evitar en todo momento que el niño se inhiba, ya que esas conductas agresivas seguramente se hubiesen producido por verse ridiculizado delante de sus compañeros, es decir, por vergüenza.

Es el maestro de AL el que marca unas pautas de actuación que les servirán tanto a los padres como a su maestro, además de recibir sesiones de AL individualizadas.

El alumno no tiene una respiración regular, su fuerza al soplar es débil, la movilidad de la lengua es media; aunque su agilidad es escasa con respecto al ritmo y su fluidez en la emisión de palabras es muy baja, auditivamente todo está dentro de la normalidad. En lo referente a la articulación de fonemas, los que se ven más afectados son r, s, e, j, l y los sinfonos, pl, fl, tr, gr, dr, etc. Al mismo tiempo, sustituye u omite fonemas y agrega y separa las palabras de forma incorrecta, error que es conocido con el nombre de disociación.

El niño pasa por dos fases: la primera es la corrección del fonema (para enseñar al niño la posición y movimientos correctos de los órganos de articulación) y la segunda fase, la automatización del nuevo sonido, que es la de mayor duración.

Todos estos avances será apoyados positivamente, tanto en su familia como en la escuela, sus progresos son notables y podrá seguir avanzando y mejorando en su rendimiento académico.

3. DISORTOGRAFÍA

3.1. Introducción

La disortografía se caracteriza por una escritura con muchas faltas, que se manifiesta cuando se ha consolidado el aprendizaje de la lectura y la escritura. El niño no es capaz de transmitir el código lingüístico hablado con los grafemas correspondientes, es decir, al escribirlos, incluidos aquellos que comparten con otros una misma articulación (b/v, g/j, ll/y), o carecen de pronunciación (h).

3.2. Caso práctico

Este caso trata de una niña que, a priori, presenta una mala ortografía, y escribe dictados, copias y expresa su propio pensamiento sin usar los grafemas adecuados.

Nuestra alumna se encuentra cursando quinto de Primaria. Aparentemente es una niña introvertida y le cuesta entablar relaciones sociales, más aun cuando se trata de gente que es de fuera de su pueblo. Con su grupo de iguales se siente muy a gusto e integrada, aunque en ocasiones parece ser menos madura que el resto de sus amigos.

De pequeña le costó mucho adquirir las destrezas adecuadas para el aprendizaje de la lectoescritura. Por lo demás, si bien en cuanto a rendimiento escolar ha ido superando normalmente los objetivos curriculares que planteaba cada etapa, el área que más trabajo le cuesta es Lengua. Muchas veces no se entiende lo que escribe, parece que cambia letras, sus faltas de ortografía son reiteradas, y es comentario generalizado entre sus profesores el hecho de que le cuesta mucho mantener la atención.

En casa, son conscientes de ello y, desde que empezó a acusar esta situación, han puesto mucho empeño en hacer con ella dictados y copias, según le habían

aconsejado en el colegio, con el fin de que aprenda a escribir. Parece que toda esta situación desmotiva a la niña bastante de cara al colegio.

Además de lo anteriormente mencionado, tiene un escaso nivel verbal, con pobreza de vocabulario y poca fluidez. El profesor enseña trabajos de la niña al equipo de orientación de la zona y estos, al verlos, manifiestan que sería necesario hacer un análisis más en profundidad del caso.

3.3. Cómo actuar

El equipo de orientación percibe que la niña ha aprendido mal el significado de muchas palabras, no ha llegado a interiorizarlo. Los fallos al escribir no se limitan a normas aparentemente aleatorias como poner una b en lugar de una v, sino que inciden en la comprensibilidad del texto y en la misma capacidad de escribir. También posee fallos a nivel perceptivo, los cuales están basados en una dificultad para memorizar los esquemas gráficos o para discriminar cualitativamente los fonemas. A esto se une el bajo nivel de atención, que no permite la reproducción correcta de los grafismos. Además de esto, las dificultades que tuvo en su día para el aprendizaje de la lectoescritura, le han provocado inseguridad (a pesar de que la base de esas dificultades fue la misma que la de los problemas actuales).

La dificultad que se percibe a nivel fonemático se presenta también a nivel sintáctico. Hay cambios importantes en el significado y desorganización de las frases. Estos son ejemplos de los cambios fonéticos y sintácticos que el orientador detecta en los múltiples dictados que realizan:

- Sustituciones de un fonema por otro.
- Inversiones.
- Omisiones de letras.
- Faltas convencionales.

El equipo de orientación deduce de todo esto que la alumna no ha configurado aún un sistema completo de fonemas estables, ya que se pueden apreciar las numerosas confusiones entre fonemas que tienen el mismo punto de articulación, por ejemplo: p, b; k, g, ch, ll; r, l.

En la construcción de frases, como decíamos anteriormente, cambia el significado y la organización de las mismas. Por ejemplo, si se le dicta: "al ir a casa pasé entre un burro y una vaca", ella escribe: "para ir a casa pasé por un burro y una vaca", por lo que ha transformado totalmente el significado de la frase.

El proceso de escribir correctamente requiere una serie de capacidades: la habilidad para el análisis sónico de la palabra, la capacidad para recordar una forma gráfica ausente, la secuenciación correcta de los elementos fónicos y gráficos, la asociación correcta de los procesos fónicos y gráficos y dotar a la síntesis grafofónica de sentido.

Una vez descartado un posible origen biológico del problema, los factores sobre los que incidirán los orientadores, se clasifican en dos grandes grupos: los relacionados con el razonamiento viso-espacial, en el que intervienen la percepción visual, la

memoria visual y visomotora, la orientación espacial, la posición de las cosas en el espacio y el razonamiento espacial y, por otro lado, los relacionados con el uso de las habilidades lingüístico-perceptivas: percepción de frases, palabras, fonemas, de ruidos y sonidos, melódico-rítmica, de ruidos y sonidos, memoria de fonemas, palabras, frases, etc. y conocimiento de cierto vocabulario básico. Como vemos, la naturaleza del acto gráfico está constituida por la unión de un primer proceso de carácter perceptivo-lingüístico, y un segundo de carácter viso-espacial.

Los ejercicios mediante los cuales se reforzarán y afianzarán los factores anteriormente mencionados son los siguientes:

- Ejercicios de atención lingüística.
- Distinguir entre ruidos y onomatopeyas.
- Ejercicios de percepción lingüístico-auditiva.
- Ejercicios de entrenamiento de las funciones visuales, principalmente de memoria visual y de orientación espacial.

El papel de los padres es fundamental a la hora de tratar los trastornos del aprendizaje, aunque necesitarán asesoramiento.

Como en todo proceso destinado a provocar un cambio, las medidas a llevar a cabo dependerán de la evolución de la alumna.

Los orientadores, aparte de trabajar los factores lingüísticos y perceptivos, a lo largo de todo el proceso repasarán y afianzarán el uso de las reglas sintácticas, así como la lectura comprensiva.

Es de suma importancia tratar este tipo de problemáticas en edades adecuadas, ya que, de lo contrario, supondrán el aumento creciente de las dificultades de aprendizaje, ya que sobre una mala base es difícil construir algo sólido.

4. DISGRAFÍA

4.1. Introducción

En este caso analizaremos qué es y cómo se aborda la disgrafía, la cual es una alteración de la escritura unida a trastornos perceptivo-motrices.

La disgrafía puede deberse a tres grandes causas: alteración neurológica, que incide en el desarrollo de la coordinación viso-motriz; trastornos de la lateralidad, puesto que la capacidad de independencia de las extremidades del tronco suele estar asociada a los trastornos arriba citados; y el componente emocional: cuando el niño escribe, se reflejan sus tensiones y los problemas afectivos que pueda tener.

La realización de toda grafía (referida al trazo que resulta de un movimiento voluntario y repetible) tiene dos fases. En la primera, el niño debe reconocerla, descubrir su orientación, el tono, sus giros, su direccionalidad. La segunda consiste en hacer de ella un hábito, interiorizarla, apropiarse de ella. Por tanto, la realización de la grafía

pasa de ser un acto voluntario, en el cual se pone esfuerzo, a ser un acto automatizado, que sólo requiere un mínimo de atención. Veremos el caso de un alumno del tercer nivel de Segundo Ciclo de Educación Infantil, el cual, a primera vista, posee un grafismo más inmaduro que el del resto de la clase, algo que se ha ido dejando pasar hasta ahora, momento en el que tiene que cambiar de ciclo.

4.2. Caso práctico

El alumno manifiesta una gran inestabilidad en el aula, es muy nervioso, le cuesta mantener la atención, rivaliza con sus compañeros, se encuentra muy susceptible, ante cualquier situación utiliza el llanto como recurso y parece no estar adaptado, a pesar de que lleva más años en el centro.

Tiene dificultades para lograr las destrezas que se trabajan en el área de comunicación y representación. En muchas ocasiones no alcanza los objetivos propuestos para esta área. Esto ocurre desde que entro en el colegio, y cada vez se acentúa más porque las diferencias con el resto de sus compañeros son mayores. En el primer año de colegio se achacó a la adaptación escolar, a su evolución psicomotriz y se decidió que lo mejor era dejar pasar el tiempo para ver cómo evolucionaba.

Tiene el trazo tembloroso y débil, no se adapta al espacio, sobre todo cuando se le limita mediante líneas, puntos, cuadros... Incluso cuando no se le limita, hay una gran disparidad de tamaño entre sus signos gráficos, es decir, no guardan proporción. Estos aspectos, como decíamos, los viene arrastrando desde que tenía tres años. Es ahora cuando el niño, con cinco años, está aprendiendo todos los fonemas y la grafía de las letras que componen el abecedario, por lo que las habilidades citadas anteriormente en las que presenta un déficit, le dificultan adquirir estos aprendizajes más complejos. Es notable su escritura ilegible, en ocasiones en espejo, el trazo incorrecto de la grafía de las letras y la direccionalidad errónea. Todos son síntomas propios de la disgrafía.

Todo esto lleva a su tutora a pensar que, además de inmadurez, el niño no tiene una buena percepción ni una buena coordinación viso-manual, y que sufre problemas de orientación espacial.

La tutora, para descartar un problema neurológico, le aconseja a su madre que le comente todo lo dicho a su pediatra, incluso que le muestre sus trabajos para que pueda comprobarlo por sí mismo.

Por otro lado, y con respecto al comportamiento del niño, la madre le comenta a la maestra que está desesperada y que ya no sabe cómo controlar a su hijo, ya que la actitud del niño en casa es más radical que en el colegio.

4.3. Cómo actuar

El niño acude a su pediatra y éste, a su vez, le remite al neurólogo. Este comprueba que tanto los procesos psicológicos básicos como las estructuras neuronales del niño están dentro de la normalidad. Una vez que el pediatra recibe estos informes, se plantea la posibilidad de que las dificultades de aprendizaje y comportamiento pueden tener un origen emocional, por lo que remite a la madre al psicólogo.

El especialista, después de mantener una entrevista con la madre y conocer su situación familiar, comienza a tratar al niño para conocerle y ayudarlo a superar sus conflictos y temores internos, que un niño de su edad, con todo lo que lleva vivido, puede tener.

Una vez que el psicólogo tiene la información suficiente, decide ponerse en contacto con el centro educativo, para que entre todos puedan ayudar al niño y hacerle avanzar tanto en sus aprendizajes como en sus actitudes. Se debe lograr una coordinación entre la familia, la escuela y el especialista para lograr que el alumno se motive.

Por otro lado, la tutora, junto con los maestros de apoyo (PT y AL), se proponen que el niño logre desarrollar esas habilidades que más le costaban, las relacionadas con el Área de Comunicación y Representación, por lo que decide partir de la base para enseñarle las aptitudes necesarias para escribir correctamente. El tutor dispondrá de la ayuda del orientador del Centro.

Se plantean unos objetivos generales:

- Independencia segmentaria.
- Inhibición motriz.
- Hábitos espaciales perceptivo-motrices: direccionalidad; primero trazo vertical y después horizontal.

Para ello, con ayuda del educador el niño realizará ejercicios con trazos verticales y horizontales, gruesos y finos, fuertes y flojos, con toda la mano (simulando el trazo en el aire), con pinturas, tizas, en una pizarra o en un folio y después sin ayuda. Todo esto ira adquiriendo mayor complejidad a medida que se vaya consiguiendo. Se pasará por el trazo de bucles, trazos quebrados, oblicuos, espirales, cruces, almenas... hasta llegar a la integración de las grafías.

Muy pronto se empiezan a observar cambios en el niño. Está más tranquilo, estable, presta más atención a las explicaciones, comienzan a reducirse las situaciones conflictivas y de llanto provocadas por él mismo. Esta mejora emocional afecta directamente a la adquisición de los contenidos trabajados en el aula.

El tutor, el especialista y los padres están continuamente en contacto y atentos a la evolución del alumno.

La situación se va normalizando, se reduce la tensión y el niño se siente que forma parte de su grupo. Esto ayuda a su estabilidad emocional.

5. CONCLUSIÓN

Para terminar, decir que hay que prestar mucha atención a cualquier pequeño detalle que nos pueda ayudar, en la lectura, la escritura, la coordinación ojo-mano, la conducta,.. Todo esto tanto los maestros como los propios padres, para así poder tomar las medidas necesarias.

Es muy importante no descuidar la motivación y la estimulación afectiva, así como hacer saber que el problema se puede solucionar.